

Reflexión

Como Pedro, tú también dices “sí” a Dios muchas veces. Tal vez no con mucha claridad. Pero es posible que estés descubriendo poco a poco ese sí a Dios en tu vida, en aquello que haces, en la catequesis, en el compartir con tus compañeros y compañeras. Pídele a Dios que te haga capaz de escuchar su Palabra, de sentir tu amor, para así después responder, como Pedro: “Sí, Señor, ¡tú sabes que te quiero!”.

Silencio

Oración final

Hoy la oración va a ser diferente. Vamos a dejar un momento de silencio para darle gracias a Dios por las veces que hemos experimentado su amor en nuestras vidas: por nuestros padres, nuestra familia, compañeros, catequistas... Y vamos a pedirle, en este silencio, que nos llame a dar amor, a entregarnos más, como antes lo hicieron tantos y tantos hombres y mujeres en nuestra historia: amando hasta el extremo, sin miedo, a ejemplo de Jesús.

Padrenuestro



Oración de la mañana PARA EDUCACIÓN SECUNDARIA Y BACHILLERATO

Lunes
UNA HISTORIA DE AMOR

Inicio

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Comenzar una semana más es siempre un reto apasionante. Ante nosotros se presentan días llenos de estudio, juego, diversión, momentos de relacionarnos, de descubrir al otro, de descubrirnos a nosotros mismos. Esta semana, además, se nos va a invitar a pensar en qué es lo que significa sentirnos amados, y cómo descubriendo ese amor somos capaces de responder a él con sinceridad. El próximo 29 de abril celebraremos la Jornada de Oración por las Vocaciones. Y es que todos necesitamos pedirle a Dios que nos ayude a descubrir cuál es su sueño para nosotros, qué es lo que Él está susurrando a nuestro corazón, cómo nos invita a amar.

Si tuviéramos que poner un símil a lo que significa la vocación, podemos decir que empieza como una historia de amor, de cercanía, de encuentro entre Jesús y cada uno de nosotros. Tal

vez tú, como Pedro, como Santiago, como Juan, también en algún momento has sentido que Jesús estaba a tu lado, y, a pesar de tus pequeñeces, a pesar de tus miedos y reticencias, Él seguía confiando en ti, te invita a descubrir cómo es

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Juan. 1, 35-39

«Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”. Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo: “Venid y veréis”».

Silencio

Oración final

Señor, como los discípulos de Jesús, queremos encontrarte, descubrirte, para poder seguirte. Sin embargo, no siempre nuestra mirada es capaz de reconocerte en nuestro mundo y en nuestras cosas, en todo aquello que nos preocupa y agobia. Ayúdanos, Señor, a escuchar tus palabras, tu Palabra, en el día a día.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Martes

UN AMOR QUE TRANSFORMA

Inicio

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Un día más nos ponemos en la presencia de Dios y le pedimos que nos ayude a descubrir su Palabra en nuestro mundo, que, como nosotros, también está necesitado de amor.

El amor de Dios, lejos de ser algo etéreo, inmaterial, es algo que se palpa día a día. Todos hemos experimentado lo que significa ser amados en algún momento: ¿quién no ha sentido que sus

Viernes

SER PROFETAS DEL AMOR: LA ENTREGA GENEROSA DE AQUEL QUE SE SIENTE AMADO

Inicio

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Llegamos al final de nuestra semana, en la que hemos pedido a Dios por nuestra vida, por nuestra vocación, para que nos ayude a dar pasos en nuestro modo de amarle a Él y también a aquellos que nos rodean, con los que caminamos todos los días.

Cuando nos sentimos amados, somos capaces de respirar de un modo diferente. Incluso lo que parecía insuperable se supera, ¡y todo empieza a funcionar! Las dificultades nos parecen menos insalvables, las propias debilidades se empiezan a convertir en fortalezas y las inseguridades en certezas: somos amados y somos llamados a amar.

Ayer veíamos cómo Pedro, por miedo, porque era incapaz de nadar a contracorriente, negaba conocer a Jesús. Pero Jesús le seguía queriendo, a pesar de ese tremendo tropezón. A las tres negaciones, Jesús le va a dar la oportunidad de poner a su lado tres afirmaciones, tres “sí”.

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Juan. 21, 15-17

«Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?”. Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Él le contesta: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Él le dice: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”. Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: “¿Me quieres?” y le contestó: “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”.

Y es que lo contrario al amor no es el odio, sino el miedo. El miedo nos impide amar con claridad, sin condiciones. El miedo nos paraliza y encoge el corazón.

Pero Jesús es Luz: la luz que ilumina nuestras oscuridades y fragilidades. La luz que vence nuestros miedos a entregarnos, cada día, más y más. ¿Vas a dejarte llevar por el miedo? ¿O prefieres que, como Jesús, tu amor sea capaz de superar la inseguridad? Tu vida, como la de Pedro, san Pedro, se deja arrastrar por el temor.

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Lucas.

22, 54-62

«Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: “También este estaba con él”. Pero él lo negó, diciendo: “No lo conozco, mujer”. Poco después, lo vio otro y le dijo: “Tú también eres uno de ellos”. Pedro Pedro replicó: “Hombre, no lo soy”. Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: “Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo”. Pedro dijo: “Hombre, no sé de qué me hablas”. Y enseñuida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: “Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces”. Y, saliendo afuera, lloró amargamente».

Silencio

Oración final

Pedro fue incapaz, por el miedo, de reconocer que te seguía, que te quería, que te escuchaba. A veces nosotros también somos incapaces de dar un paso y decir “sí” a tu invitación a seguirte. Nos dejamos llevar por la inseguridad, por la falta de claridad, y nos negamos a acoger tu fuerza. Señor, danos luz, ilumina nuestros miedos, nuestra falta de confianza.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

padres se entregan a él incondicionalmente? ¡Eso es amor! ¿Quién no se siente en determinados momentos acogido por un compañero o compañera cuando más lo necesita? ¡Eso es amor! Dios va dejando en nuestra vida signos de amor, de su amor, para poco a poco descubrirle.

Si miramos a nuestro alrededor podremos observar, sí, ciertamente, muchas miserias. Pero también mucha belleza. Me atrevería a decir... ¡un auténtico derroche de belleza! La misma creación, la naturaleza, la grandeza del universo, inabarcable, las personas que tenemos cerca... todos ellos son como las “pequeñas sucursales” del amor de Dios. Un amor que, si es acogido, va transformando, desde dentro, nuestra vida. Dios es amor, y amor que transforma la vida de aquellos que le descubren. Como la vida de Zaqueo, publicano, rico, que es capaz de dar su riqueza a los pobres cautivado por la palabra de Jesús. A él, y a todos nosotros, Jesús dirige su palabra que cambia el corazón

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Lucas.

19, 1-5

«Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: “Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa”. Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento».

Silencio

Oración final

Señor, como Zaqueo, nosotros también tenemos dificultades a la hora de verte, de percibir tu amor en nuestro mundo. Pero queremos subir al árbol, descubrirete en medio de nuestro mundo, y sentirnos llamados, como él, para acogerte en nuestra casa. ¡Gracias, porque te fijas en nosotros!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Miércoles**UN AMOR QUE ASUME LA VIDA DEL HOMBRE
Y ACOMPAÑA LA DIFICULTAD****Inicio**

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Si ayer hablábamos sobre cómo el amor es capaz de transformar la vida de las personas que se sienten amadas, hoy vamos a dar un nuevo paso. Porque amar también significa asumir la vida del otro, de aquellos compañeros de camino con los que nos cruzamos día a día y acompañar esa dificultad.

Jesús asume la vida del hombre. Fíjate: Dios quiso no renunciar a experimentar cómo era la humanidad hasta el punto de hacerse uno de nosotros en Jesús, su Hijo, al que envió como testigo del Amor de Dios. Y Jesús compartió nuestra vida hasta las últimas consecuencias: hasta la entrega de su amor en la Cruz. La Biblia es una auténtica historia del amor de Dios que sale a nuestro encuentro. Lo hizo con el pueblo de Israel, al que acompañó en el desierto, asumiendo sus dificultades. Pero, sobre todo, lo hace en Jesús con el nuevo Pueblo de Dios, su Iglesia, a la que acompaña, ¡nos acompaña!, con su Palabra y partiéndose y repartiéndose en cada Eucaristía.

En medio de un montón de infidelidades (porque nuestra manera de amar no siempre es perfecta) Dios ama incondicionalmente, sin medida, sin tiempo, sin estar pendiente de si ese amor tiene respuesta. Solo ama porque es el modo que tiene de acompañar nuestra dificultad. Y se alegra cada vez que nos encontramos con Él. O Él nos encuentra a nosotros, después de buscarnos insistentemente. Jesús lo explica, entre otras, con la parábola de la moneda perdida.

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Lucas.

15, 8-10

Jesús les dijo esta parábola: «O ¿qué mujer que tiene diez

monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Silencio**Oración final**

Como la moneda, Señor, nosotros también en ocasiones estamos perdidos. Pero tú te alegras de nuestra capacidad de volver a ti, de encontrarnos de nuevo contigo, de sentir tu amor incondicional por nosotros. Acompáñanos, Señor, y haz que podamos sentir tu compañía cada vez que sentimos tu Palabra, cada vez que te haces Pan para nuestras vidas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Jueves**LO CONTRARIO AL AMOR NO ES EL ODO, SINO EL MIEDO****Inicio**

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Querer a alguien, amarle o amarla, implica que nuestra vida, nuestro corazón, late con fuerza cuando nos sentimos a su lado. El corazón de Dios también late con fuerza a nuestro lado y pide que nosotros también hagamos latir el corazón del mundo.

Sin embargo, tenemos miedo. Sí, miedo. Muchas veces vivimos atemorizados: tenemos miedo a no sentirnos queridos, a ser despreciados por nuestra opinión o nuestras formas de ser. En ocasiones tenemos miedo a ser diferentes a la mayoría y nos dejamos llevar por las corrientes de la moda, lo “que se lleva”. En el fondo, lo que se resiente, es nuestra capacidad de amar con autenticidad, de querer a todos por igual, sean como sean, con sus diferencias y sus fallos, también con sus grandezas.